Mis pequeños cuentos de DINOSAURIOS

DIPLODOCUS

¡al rescate!

LAROUSSE

Mis pequeños cuentos de DINOSAURIOS

DIPLODOCUS

¡al rescate!



Texto: Stéphane Frattini
Ilustraciones: Carlo Beranek

LAROUSSE



Durante muchas horas, un grupo de **alosaurios** hambrientos rodea una manada de **diplodocus** de **largos** e inmensos **cuellos**.

Graco es el gigante de estos gigantes. Levanta su cuello interminable, observa a los depredadores y continúa comiendo hierba sin preocuparse. ¿Quién osaría atacar a una montaña?

¿Lo sabías?
Los diplodocus, que pertenecían al grupo de los saurópodos, podían medir hasta 35 m de longitud, ¡el equivalente a tres autobuses!



¡Frrrrt! ¡Frrrrt!
Alrededor del gigante revolotean unos pequeños **anurognathus**, que cazan insectos y otras criaturas voladoras.

– ¡Cuánto ruido! –gruñe Graco.
Pero en realidad no está enfadado: ¡le encanta que estos reptiles voladores se coman los parásitos que viven sobre su piel!



Algo distraído por los voladores, Graco no ha visto que Moira, una hembra de **diplodocus**, se ha alejado del grupo.

Viendo la oportunidad, dos **alosaurios** pretenden atraparla. Uno se sitúa delante de ella para asustarla mientras que el otro, a su lado, toma impulso para atacarla...

De repente, **¡Chac!** El primer **alosaurio** recibe un potente latigazo que lo tira por el suelo.

El otro huye tan lejos como puede.

– ¡Hasta nunca! –grita Graco mientras lo golpea por segunda vez con fuerza con su cola.



¿Lo sabías?
El extremo de la cola de un diplodocus podía superar la velocidad del sonido (340 metros por segundo), haciendo un ruido fuerte como... ¡un cañonazo!



¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!
Y ahora ¿qué son estos ruidos
sordos tan extraños?

Es Graco, que golpea el suelo con su enorme pata.
¿Está enfadado? ¡Al contrario!
Está mostrando a Moira que la quiere...
Y cuando ella también golpea suavemente el suelo,
¡Graco se siente conmovido!



De repente, cuando los dos enamorados se acercan, Artemus, un **anurognathus**, se interpone entre ellos volando.

– ¡Rápido! –grita a Graco con su vocecilla–. ¡Te necesitan!